



C Columna

Viviana
Díaz,
directora
Fundación
Kariñ



Infraestructura verde, árboles y ciudades: reconectar con lo esencial

Cada 28 de junio, en el día del árbol, se nos ofrece una oportunidad invaluable para reflexionar sobre el lugar que le damos a la naturaleza en nuestras ciudades. En tiempos de cambio climático, los árboles ya no pueden verse como elementos decorativos o pres-

cindibles, son parte de una infraestructura verde vital, capaz de sostener la vida, la salud y el bienestar de quienes habitamos las ciudades.

En medio de la expansión del cemento y el crecimiento urbano acelerado, la naturaleza ha sido relegada. Malas podas, tala injustificada y la preferencia por estacionamientos o calles más anchas están reemplazando a los árboles que, paradójicamente, en invierno queremos cortar y en verano buscamos su

sombra. Esta contradicción revela no solo una falta de planificación, sino también una desconexión profunda con lo que significa vivir en armonía con el entorno.

La infraestructura verde que incluye árboles, parques, jardines filtrantes, corredores ecológicos, techos y muros verdes es mucho más que un adorno, es una estrategia urbana inteligente. En lugares con presencia de árboles, la temperatura puede disminuir entre 2 y 5 °C

en comparación con zonas desprovistas de vegetación. Este efecto no solo mejora la sensación térmica, sino que también reduce el uso de aire acondicionado y, por ende, el consumo energético. Es decir, plantar y cuidar los árboles es también una forma concreta de mitigar el cambio climático.

Además, los beneficios emocionales, estéticos y sociales del arbolado urbano son incuestionables. Los árboles embellecen, calman y conectan. Son escena-

rios para la vida en comunidad, amortiguan el ruido, filtran el aire, y entregan refugio tanto a las personas como a la biodiversidad que aún sobrevive en la ciudad.

Necesitamos con urgencia una ley nacional que duerma en el Senado y que permitiría establecer estándares claros de manejo, protección y planificación del arbolado en todo el país.

Este día del árbol no es solo un llamado a plantar, sino también a proteger lo ya existente, a exi-

gir políticas públicas serias, y a cambiar nuestra forma de pensar el desarrollo urbano. Apostar por una ciudad verde no es solo una decisión ecológica, es una decisión humana, ética y urgente.

Necesitamos con urgencia una ley nacional que duerma en el Senado.